

“Producción literaria tlaxcalteca en los archivos coloniales de los fiscales”

p. 207-216

Luis Reyes García

In tlahtolli, in amoxtli. *La palabra, el libro. Conferencias y estudios inéditos sobre fuentes e historia nauas.*

Guillermo Goñi y Guilhem Olivier (selección de textos y edición), Guillermo Goñi (presentación), Alfredo Martínez González (prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2018

282 p.

Figuras

(Cultura Náhuatl, Monografías 36)

ISBN 978-607-30-1252-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/701/in_tlahtolli.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CUARTA PARTE
EL ETNOCIDIO CULTURAL



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



CINCO SIGLOS DE INVASIÓN EUROPEA AL CONTINENTE AMERICANO*

Al referirse a la invasión europea no puede reducirse el análisis a la explotación de la mano de obra india o a la plata, el oro y las materias primas que influyeron —de manera decisiva— en la economía europea durante el siglo XVI. Aunque todo esto es básico, quiero referirme a otras características de la invasión; misma que se ha manifestado y en cuyo derredor se han construido versiones que se difunden y en el fondo tienen el propósito de negar la presencia india y quebrar su resistencia.

Para empezar, es necesario enfatizar que la invasión no es un fenómeno que ocurrió solamente en el siglo XVI y que, como tal, es un hecho histórico que terminó y únicamente pertenece al pasado. La ocupación militar europea empezó en el siglo XVI pero la guerra en defensa del territorio indio se ha mantenido a lo largo de siglos. Los colonizadores establecieron el control militar en el centro del país y en otros centros regionales, es decir, aseguraron las rutas del saqueo y la explotación de los hombres y de los recursos naturales; pero la mayor parte del país quedó en manos indias. No hay que olvidar que para 1810 se reconocía que el 60% de la población era indígena.

La ocupación militar, podría decirse que no ha concluido. Como ejemplo baste citar que en el siglo XVII aún se habla de los “gentiles” itzáes que estaban fuera del control español; en el siglo XVIII los coras y huicholes mantenían su independencia y, en pleno siglo XX, en 1930 los yaquis de Sonora y los mayas de Yucatán resistían con las armas en la mano.

Así que la agresión en contra de las sociedades indígenas, iniciada en 1492, ha adquirido diferentes formas, pero no ha cesado. El intento de hacer desaparecer a los indios, de estandarizar el país, es continuo. No puede olvidarse que en el siglo XIX con supuestos

* No pude localizar la fecha precisa en que Luis Reyes impartió esta conferencia, pero fue alrededor de 1992 [nota de Guillermo Goñi].



recursos legales se intentó despojar a las comunidades indias de su territorio; la desamortización de bienes se enfrentó a un sinnúmero de levantamientos. En décadas posteriores se intentó “blanquear el país” con migrantes europeos. Y en nuestros días el Estado mexicano abrió las puertas a misioneros y puso en manos norteamericanas el futuro de los indios. Protestantes y católicos pretenden todavía cristianizar a los indios.

La posición intransigente de que una manera de vivir y organizar el mundo es superior a otra sigue en pie. Mientras en nuestro país no sea posible la convivencia de las múltiples formas culturales y lingüísticas, la invasión seguirá vigente con todas sus implicaciones negativas.

Es obvio que la invasión europea y la colonización empobreció al continente americano, el saqueo fue tan brutal y prolongado que provocó el subdesarrollo que caracteriza a lo que se llama América Latina. Esta explotación y saqueo se impuso a través de una violencia aterradora. Lo que me interesa señalar es que junto a este dominio económico corrió parejo el dominio ideológico, impuesto también por la violencia.

Tradicionalmente se separa la ruda acción militar de la acción amorosa de los frailes protectores de indios. Sin embargo, hay que insistir, los más acérrimos enemigos de lo indio fueron precisamente los predicadores de la “buena nueva”, que hoy como ayer son incapaces de aceptar que el cristianismo es una simple variante de religión. El intento de imponer el culto a la cruz de ningún modo fue por la vía de la caridad. En Tlaxcala, en el año de 1527, ahorcaron y quemaron a Temiloteuctli, a Tlaltotzin, a Quauhtotuhua, a Tecpanecatl Tenamascuicuiltzin, a Acxotecatl de Tzompanzincó y a Acxotecatl de Atlihuahuetzian. Cuatro años más tarde, en 1531, en Cuauhtinchan ahorcaron a don Tomás Huilacapitzin y descuartizaron a Tochayotl. Ocho años después, en 1539, en México quemaron a Don Carlos *tlatoani* de Texcoco y en 1562 miles de mayas de Yucatán fueron atormentados. Todos estos asesinatos los organizaron los franciscanos para reprimir a quienes defendían su propia concepción religiosa. Con base en esta violencia los indios se “convirtieron” al cristianismo.

Los archivos muestran que la represión religiosa no es exclusiva del siglo XVI, la pretendida superioridad del cristianismo europeo se mantiene hasta nuestros días. Para citar algunos ejemplos men-



cionaré el proceso en contra de los zapotecos y mixes de Oaxaca, a quienes en el siglo XVII se les despojó de más de noventa libros que contenían calendarios y textos de rituales indios. En el siglo XVIII, en Cancuc se reprimía el intento de organizar una iglesia india y en el siglo XIX en Chamula se reprimió otro movimiento semejante. En pleno siglo XX, en la década de los años cincuenta, en Hueycuatitla, en la Huasteca Veracruzana, se hizo un auto de fe en el que públicamente se quemaron figuras sagradas recortadas en papel. Así que la invasión y la represión ideológica desarrollada por los predicadores del cristianismo no es cosa del pasado.

Pero a pesar de la agresión económica y de la represión ideológica, los indios no han desaparecido; en la larga y tenaz lucha de resistencia es cierto que muchos grupos han desaparecido y tal vez de otros más no quedará memoria, pero el hecho concreto es que lingüísticamente los censos registran un aumento constante. Es decir, a pesar de la invasión y la colonización europea los indios no han desaparecido. Durante cinco siglos, con las armas, por la vía legal, con la desobediencia o con el rechazo silencioso los indios resisten la invasión.

Probablemente algunos aún no lo aceptan, pero lo que distingue a este país de las demás naciones es su indianidad: en las formas de alimentarse, en su piel y aún en el idioma, ya que lo que se habla en el país es un español indio, por supuesto que no me refiero a las élites urbanas, que más bien son norteamericanas. La cultura indígena ahora ligada a la miseria es un hecho histórico provocado por la invasión, pero como fenómeno histórico es transitorio y tiene que superarse. Los indios de nuestros días se organizan para enfrentarse y detener el saqueo y los diferentes medios que la sociedad global usa para empobrecerlos.

Los indios de hoy enfrentan la transformación de la resistencia pasiva en formas activas de lucha y, como en toda contienda política, se dan las tendencias más contradictorias, desde el reaccionario "movimiento restaurador" que defiende la familia, la propiedad privada y la "patria", hasta los movimientos muy claros que defienden tierras y patrones culturales. Los pueblos indios, como grupos humanos en crecimiento, están en plena lucha por la transformación del país, para construir un Estado que reconozca su existencia, el derecho a su territorio, su participación política, el derecho a su idioma y a una educación en su propia lengua.



Es claro que este plan no podrá desarrollarse de manera aislada; tendrá que vincularse a otros movimientos que por ahora desconían de la etnicidad, pero tendrá que venir la participación en un plano de igualdad a otras formas de organización y de lucha.